



## ¿Educación pertinente?

**Para ayudar a definir las prioridades futuras en educación, yo propondría un método poco ortodoxo.**

Por: Moisés Wasserman

Una queja frecuente, sobre todo de empresarios y políticos, es que la educación universitaria no es pertinente para las necesidades del mercado. Otros se quejan de que no aborda los problemas “reales” del país, y en ese grupo hay definiciones distintas y contradictorias de realidad. Para completar, algunos (como Andrés Oppenheimer) señalan que un exceso de ciencias sociales y humanas nos hace poco competitivos. Todo esto me vino a la mente recientemente cuando una muy buena académica, periodista y tuitera nos preguntaba a sus seguidores qué pensamos que debería estarse enseñando dentro de cuarenta años.

El problema de la pertinencia de la educación no es sencillo. Para empezar, hay un conflicto de calendarios. Si se planificara la educación a la medida de lo que quieren los empresarios, los primeros egresados saldrían dentro de cinco años, y, al ritmo del mundo, uno espera que las necesidades de esos empresarios serán diferentes entonces. Eso, a menos que se estancan, y en ese caso sería mejor cambiar de empresarios que de educación. Algo parecido pasaría atendiendo a quienes reclaman más atención a la realidad nacional.

La pregunta sobre qué se debe enseñar dentro de cuarenta años le añade complejidad al problema. Hay quienes usan técnicas provenientes de la lingüística para analizar la frecuencia con que aparecen algunos términos en los escritos disciplinares. Con eso definen qué preocupa a los expertos y, por tanto, qué es lo pertinente para ellos. Pero, también con este método, el análisis se hace sobre lo que pasa hoy. Sería torpe suponer que esa es la mejor base para decidir lo que va a ser relevante mañana.

Haciendo memoria sobre el mejor curso que recibí en mi vida, diré que fue el de geometría de cuarto de bachillerato (hace 56 años, pero prácticamente idéntico al que desarrolló Euclides hace 2.300). Me permitió situarme en el espacio, usar una lógica deductiva rigurosa y conocer el placer de resolver problemas complejos. Por eso no me sorprendió, más tarde, que Baruch Spinoza hubiera escrito su *Ética geoméricamente demostrada*.

Para ayudar a definir las prioridades futuras en educación, yo propondría un método poco ortodoxo. Reuniría a personas reconocidas por su inteligencia e ilustración, las invitaría a un retiro tranquilo, les ofrecería una reclinomatic y un gin tonic y las dejaría mirando al techo y especulando.



## Sala de Prensa

Me atrevo a predecir algunas de sus reflexiones. Una será que el asunto no es de empacar información ni de entrenar en técnicas. Tanto la una como las otras serán obsoletas antes de que el estudiante termine sus estudios. Otra será que en la historia de la humanidad, todas las cosas revolucionarias las generaron personas que habían tenido la educación de su tiempo, una educación que podríamos llamar anticuada.

Por eso, a la amiga tuitera le contesté que la gente dentro de cuarenta años seguirá comunicándose, así que necesitarán idiomas. El mundo físico seguirá compuesto de los mismos elementos y obedecerá a las mismas leyes; necesitarán química, física y biología. Tanto para estas como para pensar con sana lógica, necesitarán matemáticas y filosofía. Tendrán que conocer el mundo en el que viven; por tanto, será conveniente que estudien geografía e historia. Espero también que aspiren a entender a sus semejantes, así que tendrán que estudiar literatura, música y artes.

En resumen, lo pertinente es ofrecer muchas opciones, educar bien en lo básico y estimular la imaginación, la discusión, la experimentación y la crítica. De ahí surgirán por añadidura las nuevas ingenierías, la nueva agricultura, la nueva medicina y otras disciplinas y profesiones, algunas que ni existen ni imaginamos hoy.